

No contesta

Veligio Nacional de Tucuman Junio 7 de 1880

Al Sr. D.^o D. Rufino de Chiraldé.

En fuerza de mi deber por mi posición que me impone de un modo especial hacer todo al bien que pueda en favor de este plantel de educación - inspirandome en los sentimientos del hombre que organiza y gobierna el Establecimiento desde el principio - conforme a la altura de las miras de los que fundaron esta casa y de los que actualmente la conservan y fomentan - secundando la deseos de la juventud estudiosa, las aspiraciones del pueblo reiteradamente manifestadas por la palabra autorizada de respetables padres de familia me permito molestar la atención de U., como lo hago con otros ciudadanos a quienes me dirijo al mismo tiempo con el mismo objeto, en favor de la idea que luego diré, sin mas títulos para ello que el patriotismo y el entusiasmo de U. en beneficio de los intereses argentinos.

Sabido es que todo pueblo que tiende a continuar o perfeccionarse progresiva y armónicamente debe fomentar, entre otras cosas a la par de la instrucción primaria la instrucción superior del

mayor numero posible; de otra suerte la 'ultima
seria', como el estudio, de ciencias, ciencias en la au-
tenticidad del patrimonio exclusivo de una casta, o
de un orden cuyos miembros se consideraban con-
stituidos por herencia divina cualquiera de sus hermanos.

Toda la juventud de la Republica debe aspi-
rar, si es que la patria ha de ser grande y feliz, a
saber algo mas que las primeras letras, a poseer
algo mas que los conocimientos adquiridos en los
estudios preparatorios - a estudiar no solo las leyes
que rigen el mundo físico, sino tambien las que
gobiernan el mundo moral, ordenan la justicia
y establecen los derechos del hombre socialmente
considerado - es indudable. Entonces cada vez nos
aproximaríamos a formar una república modelo,
porque recién entonces, con la supresion del
monopolio intelectual, desaparecerian poco a poco
en su carácter de hombres necesarios ciertos perso-
najes actualmente comunes en los países que fue-
ron colonias españolas, personajes que quizá todo
tienen pero menos el saber, que abigarran la pretension
de ocupar los primeros puestos, sin otro título que
el manejo del cepo y distingo sacado a tiras de la
Universidad - personajes legalmente necesarios,
que legalmente devoran la sociedad; recién enton-
ces, hallándose cada ciudadano en capacidad de
defender por si mismo sus derechos en el terreno de
la ley, se ahorrarían los pesos que nuestra carta
fundamental consigna en su sublime preámbu-
lo, recién entonces podría el primer Magistrado

de del Pueblo Argentino tener la dicha de decir, en un día de revista, como el de la gran Union americana "He aquí un batallón en que cada soldado puede ser Presidente de la República."

Este resultado puede dar la difusión de la enseñanza superior, pero por desgracia en este sentido todavía estamos en plena antigüedad, muy dolo en plena colonia, entre nosotros son los ríos con la diferencia de causas y formas, lo que en la antigüedad esas castas o castas a que me he referido.

En efecto, en toda la extensión de nuestro inmenso territorio con una población que aumenta rápidamente, cuya gran mayoría se halla aun en un estado semi-salvaje, que se espanta al silbo de la locomotora, con instituciones modernas pero cuyo cumplimiento está confiado a un pueblo que en su mayor parte se mueve todavía en la cuna de la civilización, y donde están los establecimientos de instrucción superior, en que se educan los jóvenes que han de ser en adelante los legisladores y los magistrados de los caturo estados que forman la Union Argentina. En el Litoral y en el Centro, es decir, a distancias inmensas del Norte y del Sur, hermosas porciones de la República, con una población de sesientos mil habitantes, tierras virgenes, en cuyo seno contiene el germe de riquezas fabulosas, pero cuyas poblaciones, excepto una, milisimada parte, son pobres muy pobres que apenas tienen lo bastante para vivir sin menzagar, a quienes el hambre mata.

se fue en busca de instrucción a través de grandes
desiertos separan siquiera por un solo tiempo la man-
cera del arado en manos de sus mujeres y de sus
pequeñuelos.

Por otra parte, ¿será justo que la juventud
rica del Norte y del Oeste sea obligada en cada
generación a emprender esa especie de ramería,
mas dispendiosa que la de los adoradores de Ma, he-
cha a costa de grandes sacrificios, tras la instrucción
superior en el Modiolia y en el Conto? ¿seguirán
el Norte y el Oeste desheredados como hasta ahora?
¿será acaso que es justo el eterno monopolio que el
Conto y el Modiolia están haciendo de toda la ju-
ventud de la República? ¿es bien seria verdad
que un pueblo se desarrolle armónicamente sin
que sea necesario que las fuerzas centradas de su
inteligencia se equilibren? no! mil veces no!
Un pueblo que no sufre más que luz, espíritu y con-
tar sería un pueblo niño, que no sabría aprovechar en ser-
vicio del presente las lecciones del pasado, que marcharía
a la ventura en las sendas de la vida, del todo desorientado
al penetrar en las regiones del porvenir, sin saber en qué de-
sí propio, sin darse cuenta del rol que le ha fijado la
Providencia en la familia de las naciones y de la grandesa
de su destino.

No sería, así tendría que ser, seguir
en esta marcha el Pueblo Argentino desolado
del renombre glorioso que se ha conquistado en

la historia; pero si una vez puesta la planta en la región de los grandes destinos, vamos adelante, siempre adelante. Hagamos con la enseñanza superior lo que hemos hecho con los puertos y la navegación de los ríos— es verdad que gastamos más, pero el que remba uno para recoger mil.

Principiemos pues comenzando por el Norte que con sus cuatrocientos mil habitantes y su inmensa territorio reclama imperiosamente esa institución estableciendo en este Colegio Nacional de Tucumán que por su posición central merece la preferencia, las Cátedras de derecho necesarias para la realización de esta idea, en favor de la cual pido haga valer Usted la influencia que le da su posición social.

Very de Usted atento y S. S.

Don Ignacio Gorz